

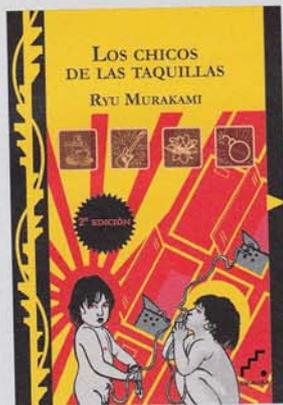
El otro Murakami

M.R.

Es literatura que hiere sensibilidades por la impactante carga de violencia visual y discursiva que arrastra. No en vano su irreverente artifice es tan escritor como director de cine en funciones, y fue una fría brutalidad con técnica de *cinéma-vérité* la que catapultó su carrera inaugurada con *Azul casi transparente* (Anagrama), Premio Akutagawa que vendió en seis meses un millón y medio de ejemplares.

Este *enfant terrible* de las letras japonesas responde al nombre de Ryu Murakami y "hace falta un cierto callo en el alma para acercarse a su obra, incómoda para muchos, *maldita para otros*", opina Daniel Ortiz, editor de Ediciones Escalera que ha traído audazmente a Es-

paña dos de sus novelas en los últimos tiempos: *Los chicos de las taquillas* ("la más ambiciosa y corrosiva de todo el *underground* japonés") y *Piercing* ("apenas supera las cien páginas y demuestra cuán terrible



puede llegar a ser la falta de amor a edades tempranas"). En palabras de Ortiz "se trata de un autor atroz con reminiscencias *rockeras* y *manga*, tremendamente afín a los estadounidenses que publicamos, muy en la onda *beat* y aledaños", que "si bien comparte la estética y delicadeza de la mejor narrativa nipona, su enjundia se posiciona fuera del sector de las con-

venciones temáticas al uso en este país". En ambas novelas "los personajes se presentan como víctimas y verdugos de una sociedad que les han obligado a despreciar".

vulgara cualquier noticia relativa a las bombas nucleares durante su ocupación del territorio japonés, con objeto de evitar el desarrollo de avernos contra ellos, hasta el punto de censurarse la palabra *atombombas* en periódicos y emisoras radiofónicas". Después, "cuando la nación recobró la capacidad de gobernarse a sí misma en 1952, no afrontó el drama de los cientos de miles de supervivientes del holocausto nuclear, hecho sin precedentes en la Historia de la Humanidad, cuyas consecuencias ni siquiera controlaba la ciencia". Se dio el lado a estas víctimas en sus propios hogares y se les colgó "un estigma de parias", de manera que "sufrieron dos veces la violencia atómica".

Colectivo vs individuo

De las investigaciones en el campo de Calderón sorprende comprobar hasta qué punto en el Japón "prima lo colectivo sobre lo individual". Para constatarlo sólo hace falta remitirse a la

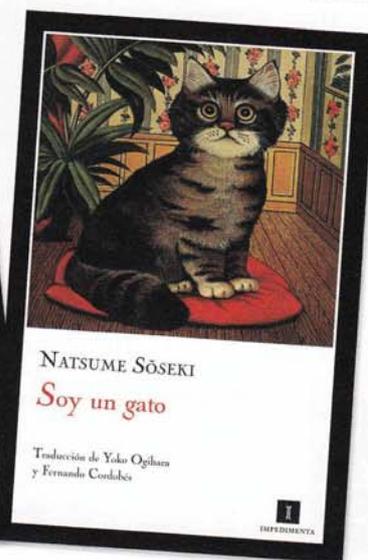
ma acontecido hasta casi un año en aquella tierra: "No se volvió a mirar a los supervivientes del terremoto y tsunami. Siguiendo el código de valores exteriorizaron el dolor para evitar el sufrimiento a los demás".

En ese contexto tampoco se desarrolló el movimiento *Fukushima no amour* (Laertes), del que se encargó Daniel de Roulet. El resultado en una carta auténtica que el autor envió a una amiga real de Tokio y redactado en apenas unas horas, se publicó un mes después de la tragedia.

Sobre la misma línea de reflexiones literarias ha llegado a España su última novela, *Kaze Mozart* (Laertes). Basada en documentos militares recientemente desclasificados, forma parte de una saga de familias iniciada hace ochenta

Aunque la principal documentación que utilizó Calderón sobre el Ejército Imperial japonés y su intervención en Asia fue recabada por él mismo para su publicación anterior, *El judío de Shanghai*. Aquella información sobre sucesos tenebrosos (como la matanza de Nankín, donde se masacró a 300.000 civiles) le causó "un horror tan absoluto" que sintió la necesidad de buscar en contrapartida "el Japón luminoso de la sensibilidad delicada y la acentuada espiritualidad".

Pero lo que inspiró definitivamente a Calderón el argumento de *Los saucos de Hiroshima* fue el descubrimiento de varias circunstancias históricas sobre el escenario nipón de posguerra. "Los norteamericanos prohibieron que se di-



La narrativa japonesa, con Natsume Soseki a la cabeza, sobresale en el catálogo de la editorial Impedimenta

Entrevista

EMILIO CALDERÓN

Su trilogía **ASIÁTICA** (China, con “*El juicio de Shanghai*”, e India, con “*La bailarina y el inglés*”) se cierra en Japón con “*Los sauces de Hiroshima*” (Planeta).

JAVIER VÁZQUEZ

¿Por qué le gusta ir tan lejos? Desde siempre he echado en falta en la literatura española novelas que hablen de estas tres culturas, las más importantes del continente asiático. ¿Y la posguerra asiática?

Es un tiempo de cambios, donde los pueblos tienen que redescubrir su identidad. Las posguerras son épocas en las que el bien y el mal se confunden, porque todo está permitido, ya que es la supervivencia (el futuro) lo que está en juego.

“Los personajes buscan recobrar la identidad perdida, intentando adaptarse a una nueva clase de vida”

y se remonta hasta los orígenes de una *hibakusha* –término con el que se denomina a los supervivientes de los bombardeos nucleares– nacida en Nagasaki el 9 de agosto de 1945, el día en que el B-29 “Bockscar” lanzó sobre la ciudad la segunda de las bombas atómicas que pusieron drástico punto y final a la Segunda Guerra Mundial.

“Los crímenes del expreso *Golondrina*” se cometieron en 1954 a bordo de un tren que hacía el trayecto *Osaka-Tokio*, y de ahí surge esta novela, donde el miedo a lo desconocido está tan presente como hoy.

En efecto, el miedo a lo desconocido siempre está presente en nuestras vidas. En esta novela, lo desconocido son los efectos que la bomba nuclear de Hiroshima tienen o pueden tener en el futuro para los supervivientes.

Tres personajes totalmente diferentes se encontrarán para resolver el asesinato y, curiosamente, el más difícil para el autor es el único personaje occidental, *Elle Bartlett*.

Así es. Pero la dificultad del personaje estriba no tanto en su “occidentalidad” como en el hecho de ser mujer y norteamericana, cuando el resto de personajes son japoneses. Lle-

En relación a los propios escritores que sobrevivieron a la bomba atómica, habríamos de

De las investigaciones de campo de Calderón sorprende hasta qué punto en Japón “prima lo colectivo sobre lo individual”

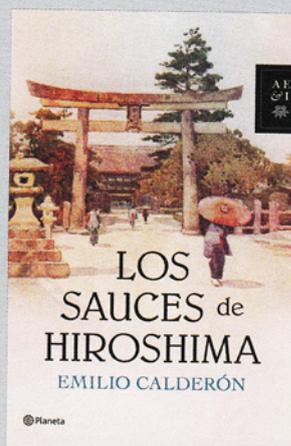


MARILUZ BRAVO

gó un momento en el que me resultaba más fácil meterme dentro de un personaje contenido, con un elevado concepto de la culpa y de lo social, como son los japoneses, que enfrentarme a un personaje lleno de determinación.

¿Qué es más importante en la novela, el suceso o la circunstancia?

La circunstancia. *Los sauces de Hiroshima* está vestida de novela policíaca, pero lo que hay dentro es otra cosa. Lo que buscan los personajes es recobrar la identidad perdida; todos tratan de adaptarse a una nueva clase de vida, que en nada se parece a la que conocieron antes de la guerra. El ejemplo claro es la figura del emperador, que pasó de ser una divinidad a convertirse en un ser mortal, vestido con un terno occidental y que incluso hablaba por la radio.



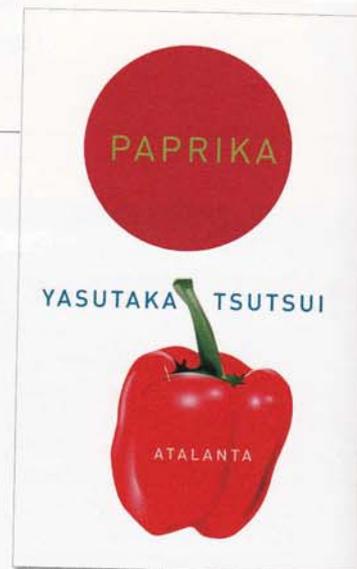
ensalzar a Tamiki Hara como “el más extraordinario de todos”; en palabras de Kenzaburo Oé (segundo japonés en ganar el Premio Nobel de Literatura, en 1994, comprometido autor de las famosas *Notas sobre Hiroshima* de 1964, recientemente reeditadas por Anagrama bajo el título de *Cuadernos de Hiroshima*). Tamiki Hara se hallaba en Hiroshima el 6 de

agosto de 1945, y en *Flores de verano*, texto que sufrió la censura coetánea, narró los días que precedieron y siguieron al acontecimiento.

Este título, como otros tantos, goza de los mimos que Impedimenta viene dispensando en su catálogo a la narrativa japonesa. Su director, Enrique Redel, experimentó hace algunos años un particular *satori* profesional: conquistado como lector por la emblemática traducción de *Kokoro* que Carlos Rubio realizó para Gredos, decidió que uno de los puntales de su propio proyecto empresarial sería el célebre narrador **Natsume Soseki** (Natsume Kinunosuke, el más brillante de la era Meiji, descendiente de una familia de samuráis venida a

“Paprika” es una “novela enloquecida e irreverente” con aires del ‘manga’, el ‘pulp’ y el ‘thriller’, señala su editor

menos). Lo cumplió, y prácticamente desde entonces ha publicado una novela de Soseki cada año, con mención destacada para la cómica *Botchan*, nunca antes editada en España, que consiguió el Premi Llibreter (2008) y ya supera los 10.000 ejemplares vendidos en nuestro país. Por supuesto, sin descuidar el lanzamiento de la inolvidable *Soy un gato*, “best seller inesperado” que alcanza ventas de 15.000 ejemplares y



sigue deleitando con su crítica descarnada sobre la burguesía Meiji.

Para poner en antecedentes el convulso tiempo que Soseki vivió y analizó con lucidez, resulta harto provechosa la lectura de *Viaje al Japón* de Rud-

Reencontrarse con el “manga”

ANA MERINO

El universo del *manga* siempre me ha resultado sugerente y misterioso. Es una combinación de texturas gráficas en la que convergen sensaciones ajenas e imágenes familiares. Tal vez esa parte de familiaridad se deba a que crecí viendo series japonesas de animación como *Mazinger Z* o *Candy Candy*, y me tocó de refilón el impacto de *Dragon Ball*. A lo largo de estos años me he dado cuenta de que el cómic japonés forma parte de la cultura occidental y se nutre de seguidores fieles y entregados. El *manga* se ha consolidado y nos saluda con elegancia nipona desde su propia sección en las estanterías de las librerías y las bibliotecas.

Para adentrarse en él, si se llega de nuevas, es muy recomendable la lectura del libro de Paul Gravett *Manga. Sixty years of japanese comics* (publicado en castellano por H. Kliczkowski en 2006 bajo el título *Manga. La era del nuevo cómic*). Esta obra generosamente ilustrada nos sumerge en el mundo de los cómics japoneses desde 1945 hasta la actualidad. En su introducción explica la diferencia entre el *manga* o cómic

japonés y el *anime* (como su nombre sugiere, el dibujo animado), y deja claro que el *manga*, lejos de circunscribirse a la ciencia ficción, toca todo tipo de temáticas. Además reivindica a Osamu Tezuka (1928-1989) como la figura clave tanto del universo del *manga* como del *anime*. Tezuka escribió y dibujó 600 títulos de *manga* y realizó unas 60 películas de animación. Con semejante modelo de creatividad prolífica la inspiración para las nuevas generaciones está garantizada.

El *manga* tiene una larga vida que lo ha transformado en un producto extremadamente popular. Mi curiosidad me arrastra a las estanterías de la biblioteca y me llevo seis ejem-

plos para reflexionar y tratar de entender la pasión que despierta entre los adolescentes. Los libros, gruesos pero ligeros, se deben leer de derecha a izquierda para preservar la auténtica experiencia lectora.

Vidas adolescentes

La serie traducida al inglés como *Flower of life* de Fumi Yoshinaga es un canto a la amistad adolescente, pero etiquetado para jóvenes mayores de 16 años. Arranca con la llegada de Harutaro Hanazono al instituto con un mes de retraso debido a una leucemia que le ha tenido alejado de las aulas. Teñido de rubio, es un muchacho con mucho encanto y lleno de optimismo que sin embargo se tendrá que enfrentar a todo tipo de dudas afectivas y existenciales.

La serie *Honey hunt* de Miki Aihara, también etiquetada para adolescentes ya formados, narra la vida de la tímida Yura Onozuka. Hija de padres célebres, se esfuerza por ser ella misma pese al peso de la fama de sus progenitores. La trama de *Gakuen prince*, de Jun Yuzuki, también gira en torno a la vida en el instituto, en este caso una escuela privada de élite para señoritas que se ha vuelto mixta

Pese a su aliento adolescente, el “manga” esconde en sus pliegues las historias más tenebrosas

...ent Kipling. Un libro que según los responsables de la editorial Laertes sitúa al británico como "uno de los poquísimos grandes escritores occidentales que pudieron contemplar y describir el Japón moderno en los momentos mismos de su gestación, en pleno período revolucionario". Esta llamativa edición de Emili Olcina centra su atención en la actitud, "a la manera de Mark Twain," de Kipling "ante esa transformación tan rápida y singular de Japón"; es decir, resalta su "pose de ingenuo curioso que, con la coartada de reírse de sí mismo, se burla de la coexistencia en esta nación de una tradición social refinada y un arte poderoso que lo deslumbran, con innovaciones políticas y econó-

Rubio opina que las dos ruedas que mueven el interés literario por Japón son el 'manga' y el escritor Haruki Murakami

micas que lo descorazonan porque están afeándolo al nivelarlo con los países occidentales."

La cultura occidental

Por el contrario, sobre el entusiasmo con el que muchos japoneses de las ciudades se enfrentaron a las supuestas bondades de la cultura occidental, ironiza Junichiro Tanizaki en *Naomi*, el último libro que Si ruela ha publicado con su rúbrica, encumbrándole una vez

más como uno de los principales exponentes de la literatura nipona del siglo XX junto a nombres como el de su compatriota, novelista y dramaturgo Kobo Abe (conocido popularmente como "el Kafka japonés"). Desde estas páginas, deslumbra su despiadado sentido del humor a través de la prosa limpia y seductora con la que define a sus personajes de los años 20: una vanidosa chica moderna que desafía la tradición japonesa con sus modales y un ingeniero que se encapricha de ella y acaba representando un tragicómico símbolo de Japón en un momento de profunda confusión cultural. Cabe destacar la labor de Si ruela para la difusión de su obra, en la que sobresale la gra-

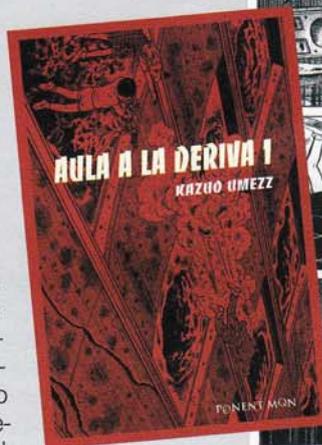
pero tiene pocos chicos. La tirantez entre las chicas, y las rivalidades por llamar la atención de estos escasos chicos, salpica toda la acción. Leer estos *mangas* es como regresar a las tramas de *Candy Candy*, pero con un toque más denso de tensión sexual y pasiones obsesivas. No me sorprende que las adolescentes occidentales encuentren en estas historias de enamoramientos apasionados y tormentosos un cobijo secreto de lectura. Aunque dudo que las lectoras sean mayores de 16; más bien las imagino de 14, en plena *edad del pavo*, fascinadas con tanto sufrimiento secreto y conflictos impregnados de los primeros desamores.

Otras series de *manga* aparecen en la estantería, pero éstas buscan otro tipo de lectores. *Godchild*, de Kaori Yuki (publicada en España por Glenat como parte de *La saga de Cain*), está ambientado en la Inglaterra aristocrática del XIX, donde un joven noble llamado Cain investigará misteriosos crímenes.

Por último aparece la serie *Old boy*, creada por Garon Tsuchiya y Nobuaki Minegishi (y editada en nuestro país por Otakuland). *Manga* de 1997 empapado de violencia y acción criminal urbana, inspiró en 2003 la película

del director Chan-wook Park y se llevó el gran premio del Jurado del Festival de Cannes en 2004.

En mi breve recorrido no he tenido tiempo de detenerme en el aliento del *manga* de ciencia ficción, el erótico o el de horror. Pero parece como si la ingenuidad adolescente se hubiese apoderado de casi todo el género. De pronto algo inquietante me sucede y me acuerdo de las extrañas espirales de *Uzumaki*, de Junji Ito. Y es que tras su aliento adolescente el *manga* japonés esconde en sus pliegues las historias más tenebrosas que nadie ha imaginado jamás.



Arrancados de Tokio y transportados a un futuro solitario por una fuerza desconocida, los más de 800 alumnos de la escuela primaria Yamato, con el rebelde Sho Takamatsu a la cabeza, viven una epopeya de dimensiones bíblicas desgranada a lo largo de los seis volúmenes de "Aula a la deriva" (1975), el clásico de Kazuo Umezz adaptado al castellano por Ponent Mon entre 2008 y 2010. En sus páginas, la ingenuidad infantil y el terror sin paliativos conviven de manera genial y descabellada. Es uno de los más acabados ejemplos de la inquietante ambivalencia del "manga".



Mishima: morir en la escritura

GABRIEL ALBIAC

Usando solamente la mano derecha, el teniente comenzó a cortarse el vientre de lado a lado. Pero, a medida que la hoja se enredaba en las entrañas, era rechazada hacia fuera por la blanda resistencia que encontraba allí. El teniente comprendió que sería menester usar ambas manos para mantener la punta profundamente hundida en su cuerpo. Tiró hacia un costado, pero el corte no se produjo con la facilidad que había esperado. Concentró toda la energía de su cuerpo en la mano derecha y tiró nuevamente. El corte se agrandó ocho o diez centímetros:

"El dolor se extendió como una campana que sonara en forma salvaje. O como mil campanas tocando al unísono con cada respiración y con cada latido, estremeciendo todo su ser."

"El teniente no podía contener los gemidos. Pero la hoja ya se había abierto camino hasta debajo del ombligo. Al advertirlo, Shinji sintió un renovado coraje"

"Cuando el teniente pudo, por fin, desplazar la espada hacia el costado derecho, ésta ya cortaba superficialmente y era posible contemplar su punta desnuda resbaladiza de sangre y grasa. Atacado súbitamente por terribles vómitos, el teniente gritó roncamente. Los vómitos volvieron aún más horrendo el dolor, y el estómago, que hasta aquel momento se había

hombros se estremecieron y un fino hilo de saliva goteó de su boca. Las insignias doradas brillaban a la luz".

En su edición española dentro de la recopilación publicada por Siruela, *Patriotismo* es un cuento de 29 páginas que narra las últimas horas de un joven oficial japonés junto a su esposa, antes de proceder al suicidio ritual de ambos, tras un desdichado incidente de insubordinación cuartelera. Las ocho últimas páginas describen, con precisión de autopsia, el *seppuku* del militar y el subsiguiente suicidio—mucho más escueto—de la mujer. Yukio Mishima ha retornado obsesivamente sobre esa escena. En la novela *Caballos desbocados*, por ejemplo. También en el cortometraje que consagra a ese mismo ritual guerrero. La muerte, y de modo específico la muerte a mano propia mediante la cual salva su honor el soldado, parece haber sido el primordial, si no el único, eje de la escritura *mishimiana*.

De un modo menos hondo, ha teorizado esa dimensión del honor guerrero en sus *Leccio-*

La muerte, y en especial la muerte a mano propia, parece haber sido el primordial, si no el único, eje de su escritura

mantenido firme y compacto, explotó de repente, dejando que las entrañas reventaran por la herida abierta. Ignorantes del sufrimiento de su dueño, las entrañas de Shinji causaban una impresión de salud y desagradable vitalidad que las hacía escurrirse blandamente y despararramarse sobre la estera. La cabeza del hombre se abatió, sus

ta edición del delicioso ensayo *Elogio de la sombra* por su alta capacidad sugestiva desde los primeros compases introductorios: "En Occidente, el más poderoso aliado de la belleza ha sido siempre la luz; en cambio, en la estética tradicional japonesa, lo esencial es captar el enigma de la sombra".

Acento satírico

En el panorama reciente de lanzamientos editoriales con acento satírico es de obligada referencia el *Paprika* de Yasutaka Tsutsui. Este libro, llevado al cine *anime* por Satoshi Kon, ha sido publicado por Atalanta en términos de "novela enloquecida e irreverente con referencias que van desde el *manga*

hasta el *pulp*, pasando por el *thriller*". Jacobo Siruela, director de la editorial, nos confirma que "se seguirá apostando por este original autor" en un catálogo que ya cuenta con *Estoy desnudo y otros cuentos* (especialmente "hilarante" es el que da título al compendio, a su juicio) y *Hombres salmonela en el planeta porno*, cuyos relatos "no son precisamente graciosillos sino enormemente sar-

cásticos con nuestra época y la sociedad japonesa".

Por otra parte, Jacobo Siruela no puede dejar de señalar la figura de Murasaki Shikibu con *La historia de Genji*, "la primera novela del mundo", como una de sus más importantes propuestas editoriales. Las 1.400 páginas sobre la vida en la Corte Heian, "culturalmente muy significativas y literariamente muy refinadas", están ilustradas con "ciento cuarenta grabados, diseños japoneses, mapas y diagramas". Afirma sin titubeos que "frente a todo pronóstico, es nuestro mayor *best seller*, con 13.000 ejemplares vendidos".

Muy influido por esta impresionante creación estuvo Eiji

Jacobo Siruela considera que "La historia de Genji", de Murasaki Shikibu, es "la primera novela del mundo"

res espirituales para los jóvenes samuráis. Y ha querido, al fin, llevarla a la práctica en un seppuku real, el suyo, que dio lugar al cabo, la contraimagen de toda la poética construida en su literatura: una chapuza que hubiera avergonzado a cualquier soldado digno.

El arte de la guerra

Nada en las *Lecciones espirituales* mueve a la solemne conmemoración de los grandes maestros clásicos del arte de la guerra a los cuales invoca; más que sí deslumbran al lector de sus cuentos y novelas. El samurái, que la épica literaria exige, acaba aquí por convertirse en ese ejército que él mismo llama "de soldaditos de plomo", y que más bien debió parecer a los profesionales del ejército el desfile de unos amañados maniqués de alto diseño: en eso quedó la Sociedad de los Escudos, fundada por Mishima para restablecer bajo la forma de ejército privado el esplendor imperial.

Quiso ser un acto grandioso. Fue ridículo. Llegado el momento del asalto definitivo, la

guarnición militar a la que pretendió arengar ni siquiera lo atacó. Se cargó de él. Hasta tal punto que sus palabras ni siquiera se oían. Y cuando fue la hora del *seppuku*, el samurái compañero ni siquiera sabía utilizar la espada con la mínima habilidad precisa para cortarle la cabeza. Amasijo de tripas sacadas, sin que nadie acertase con el golpe final.

Quizá eso, paradójicamente, lo salva. La absoluta derrota de todos los proyectos en su paso de la literatura a la vida. *Patriotismo* quedará en la Historia de la literatura como la expresión perfecta de una poética purísima de la muerte. Que el intento de su autor de hacer con eso vida naufragase, es metáfora adecuada del drama humano. No hay poesía en la vida. Ni en la muerte. Sólo en esa cosa menor a la cual llamamos obra.

"En estos veinticinco años he perdido una por una todas mis esperanzas, y ahora que



me parece haber llegado al final de mi viaje estoy asombrado por el inmenso derroche de energía que he dedicado a esperanzas totalmente vacuas y vulgares. Si hubiese concentrado la misma energía en desesperar tal vez habría obtenido algo más."

Shikawa en su narración histórica de la saga de *Taiko*, recomendable para conocer la historia del Japón moderno desde una perspectiva genuinamente autóctona. Hay que destacar el esfuerzo reciente de la editorial Quaterni en el lanzamiento de los dos preciosos tomos de este relato épico: *El hábil Cara de Mono* e *Hideyoshi en el poder*. Por otro lado, profundizando más en la transmisión de la narrativa tradicional japonesa, hay que citar la aportación del barón de Redesdale, Algernon Freeman-Mitford (1837-1916). Su selección de relatos orales publicada en 1871 bajo el título de *Historias del Antiguo Japón* ha sido recuperada por Erasmus en una

deliciosa edición panorámica que reivindica su figura, la del hombre "que dio a conocer al mundo el tesoro narrativo japonés inspirador de Borges, según él mismo indicó, para "El incivil maestro de ceremonias Kotsuké no Suké" (*Historia universal de la infamia*)".

En definitiva, la cultura japonesa "siempre ha sido muy exportable, extremadamente atractiva para los ajenos a ella;

Para Carlos Rubio, Mishima sigue siendo "una personalidad de culto en Occidente, pero no tanto en Japón"

lo era en el siglo XIX y lo sigue siendo en 2012", como asegura David Mitchell, finalista del Man Booker Prize con *Mil otoños (Duomo)*, que recrea un argumento de amor en el Japón de aquella época. Este escritor inglés, inspirado por la poesía clásica nipona para titular su quinta novela, asegura admirar "todas las cualidades del arte japonés" que ha tratado de introducir en su prosa: "concisión, precisión, belleza, rusticidad y naturaleza". Mitchell no alberga ninguna duda: "La seducción de la literatura japonesa sobre Occidente reside en su atractiva capacidad de ocultar su gran complejidad bajo una imagen de aparente simplicidad".